

1 Introducción

Nuestro camino da muchas vueltas, puede volver sobre sus pasos una y otra vez. Implica trabajo, esfuerzo, compromiso.... Y eso nos agota. **Necesitamos un punto de reunión, un espacio seguro, un “campamento”.** ¡Cuánto de eso puede aportar nuestra Iglesia... y cuánto nos falta por aprender! Sí, en Cuaresma la Iglesia también tiene necesidad de conversión.

Estos encuentros de oración, como otros momentos de la vida parroquial, como de nuestras comunidades y familias, pueden ser como el campamento para el escalador y el que camina por el desierto.

Pero a pocas instituciones ha afectado tanto la actual “cultura de la sospecha” como a la Iglesia.

Además de la necesidad de responder a la pregunta de qué somos y qué decimos de nosotros mismos, estamos continuamente “bajo examen”. Frases habituales como “mucho dicen, pero luego...”, “de los curas ya se sabe...”, “algo habrá...”, y estas son de las más benévolas..., no olvidemos que algunas de ellas son merecidas. Pero sobre todo, son una llamada a volver a lo esencial: qué es y qué está llamado a ser este Pueblo de Dios.

Nuestra misión es responder a las preguntas que la sociedad actual nos demanda, y no valen respuestas vacías.

En este rato de oración, tomamos conciencia de ser Iglesia, dentro de ella, porque no puede haber fe si no hay comunidad, aunque sea imperfecta, pecadora.

Abiertos al Evangelio, a Jesús, reconociendo “añadidos” que se han instalado dentro de ella y que no tienen nada que ver con Jesús y su Evangelio.

En la oración hacemos discernimiento, y descubrimos que la Iglesia es una realidad de fe y a la vez comunidad de seres humanos limitados y pecadores.

En la oración, comprendemos cómo es la Iglesia y nosotros como parte de ella y nuestro desafío es construirla “desde abajo y desde dentro”, para que siga cumpliendo su misión: “transmitir un mensaje de esperanza y ser un hogar de encuentro, para conocer a Jesús de Nazaret, su proyecto de vida, y vivir el amor fraterno.

Hoy, lo tenemos presente.

2 Canto: QUÉ AGRADABLE.

*¡Qué agradable es estar aquí,
todos juntos en comunión!
¡Qué agradable, Señor, sentir,
como Tú nos llenas de amor!*

Para ser luz del mundo
y a todos alumbrar,
danos, Señor, tu gracia,
llénanos con tu paz.

Para ser tus amigos
y hacer tu voluntad,
danos, Señor, tu fuerza
en nuestro caminar.

3 Oración

“Ánimo, soy yo, no tengáis miedo”.

La tempestad nos ha dejado
abrumados, Señor.

Es de noche, estamos cansados,
tú no estás.

Nos arrollan las olas,
El demonio del miedo nubla nuestra
mente, nuestra fe vacila.

¿No te importa que muramos?

Sí, te importa, somos preciosos
a tus ojos.

Valemos más que muchos pájaros
que se venden por un céntimo.
Hasta los cabellos de nuestra cabeza
están contados.

Llevas escrito nuestro nombre
en la palma de tu mano.

Y nos levantas hasta tus mejillas
como hace el padre con su hijo.

Nos amas desde siempre,
nos has traído a la existencia,
tienes para cada uno de nosotros
un proyecto de bien,
y si en ciertos momentos
no comprendemos qué sucede,
sabemos que tu amor es fuerte
y nada nos puede arrancar
de la mano de Dios.

Tengo fe en ti,
Dios digno de confianza,
has dado sin medida tu vida.
Tengo esperanza en mí,
amado desde siempre,
creado capaz de amar.

Tengo fe en la vida,
que acojo y amo,
como el don más precioso.
Tengo esperanza en el futuro,
porque, ocurra lo que ocurra,
Tú estás conmigo.

4 “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único”.

En Jesús descubrimos el gran regalo de Dios.
Dios se hace cercano.

La razón de ser de la Iglesia, es recordar el amor
de Dios y manifestarlo con su vida.

Dios nos regala a Jesús “no para juzgar al
mundo, sino para que el mundo se salve por él”.

A pesar de que todo parece incierto y
desalentador, nada nos impide introducir un
poco de amor en nuestro mundo.

5 Juan 3, 14-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: - Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en Él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.

El que cree en Él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas.

Pues todo el que obra perversamente detesta la luz, y no se acerca a la luz, porque sus obras eran malas. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

6 ORAMOS CON LOS SALMOS

Súplica por el mundo

LECTOR/A

No vivas absorbido por tu pequeño mundo. Ensancha tu corazón. Reza unido a la gran familia humana. No pidas cosas pequeñas. Pide a Dios la salvación.

TODOS

Levántate a socorrernos. Conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

LECTOR/A

Mira el mundo con los ojos de Dios. Siente el sufrimiento y la destrucción de tantos hombres, mujeres y niños. Despierta tu amor a todos.

TODOS

Baje a nosotros la bondad del Señor. Que tu compasión nos alcance pronto.

LECTOR/A

¿Cómo puedes vivir preocupado sólo por tus cosas? No cierres tu corazón a quienes viven sufriendo. Pide a Dios la paz y la justicia.

TODOS

Que él defienda a los humildes del pueblo y socorra a los hijos del pobre.

LECTOR/A

Ora y reza para que tu corazón sea grande. Tan grande como el dolor del mundo. Que Dios te enseñe a amar a la humanidad como la ama él. Ensancha tu corazón.

TODOS

Que el Señor bendiga a todos, pequeños y grandes.

7 TODOS

*Sálvanos, Señor, que se acaba la lealtad.
Desaparece la sinceridad entre los
hombres,
y no hacen más que mentirse unos a
otros.*

*Levántate a socorrernos y danos tu
misericordia.*

*El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros.*

*Que los montes traigan la paz y los
collados justicia;*

*Que él defienda a los humildes del
pueblo,
socorra a los hijos del pobre y quebrante
al explotador.*

*Que tu compasión nos alcance a todos.
Socórrenos, Dios,
Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre.*

*Baje a nosotros la bondad del Señor,
y haga prósperas las obras de nuestras
manos.*

*Que el Señor se acuerde de nosotros y
nos bendiga...
Bendiga a los fieles del Señor, pequeños
y grandes.*

*Dichoso el pueblo
cuyo Dios es el Señor.*

8 El papa Francisco en Irak:

El Dios de Abrahán no permite matar a los hermanos. **El odio, la violencia y la muerte de hermanos es un crimen de lesa religión, de todas las religiones abrahámicas.**

Y el Papa lo quiso dejar muy claro, con **tres frases rotundas, para grabar en piedra**, en cada campanario y en cada minarete del mundo:

"Si Dios es el Dios de la vida —y lo es—, a nosotros no nos es lícito matar a los hermanos en su nombre (...). Si Dios es el Dios de la paz —y lo es—, a nosotros no nos es lícito hacer la guerra en su nombre. Si Dios es el Dios del amor —y lo es—, a nosotros no nos es lícito odiar a los hermanos".

9 Canto - Salmo: OH MI DIOS

Oh mi Dios, crea en mí, crea en mí,
un corazón puro,
Renuévame por dentro,
dame Señor, tu sabiduría.

Oh, Señor, misericordia,
dame tu amor,
acógeme en tu morada,
dame tu amor.
Ten piedad, danos tu amor,
danos tu amor,
danos tu amor y gracia,
recíbenos en casa,
y enciéndenos, la luz de tu llama.